

RESEÑAS

RUGGIERO ROMANO, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 2004, 480 pp. ISBN 968-16-7119-8

Ruggiero Romano fue uno de los mayores historiadores de la economía europea y por más de 40 años mantuvo interés permanente por el mundo colonial iberoamericano.

Su último libro *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII* que, en sus palabras “me ha costado cinco años de gestación”, es un testimonio del vigor científico y de la pasión historiográfica manifiestos en sus estudios precedentes dedicados a México, Perú, Chile y Argentina.

En la presentación del volumen, publicado de manera póstuma, Marcello Carmagnani recuerda el intenso recorrido cultural y de organización cultural de Ruggiero Romano y el interés que ambos tuvieron en editar el anuario *Nova Americana* entre 1978-1982, único ejemplo italiano de calidad en el campo de los estudios latinoamericanos.

El interés de Romano por América Latina se originó a comienzos de 1960, cuando en su seminario de la *École Pratique des Hautes Études* se presentó la problemática histórica del subdesarrollo y su conexión con la economía colonial. Estos estudios culminaron en dos importantes libros: *Coyunturas opuestas: la crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica* (1993) y *Moneda, seudomonedas y circulación monetaria en las economías de México* (1998), ambos publicados por El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica y el Fideicomiso Historia de las Américas. Este último libro maduró durante la estancia del autor en El Colegio de México entre 1992-1994.

En su último libro, *Mecanismo y elementos*, Romano hace una reflexión que supuso décadas de trabajo y que presenta una visión global y crítica de la vida económica de las áreas coloniales española y portuguesa.

Los principales problemas analizados en los capítulos del libro son los elementos del nuevo orden ibérico, sus formas históricas, las modalidades de interés y de concurrencia en el funcionamiento del sistema económico. Indicaré sintéticamente algunos.

Comienza con el de la población. Al analizar la catastrófica caída demográfica que dura hasta el primer tercio del siglo XVII, Romano se pregunta cómo en esa situación se pudo dar lugar a un nuevo sistema económico. El autor encuentra la respuesta en la difusión de las formas de energía introducidas en América a raíz de la conquista: energía animal, nuevas producciones agrícolas, instrumentos de trabajo y maquinaria que integraron la organización del trabajo impuesta por el orden colonial.

Sucesivamente, toma en consideración los recursos disponibles, así de la agricultura como de la minería, y considera cómo el poder colonial logró reestructurarlos. Logra así minimizar las tesis comunes según las cuales la actividad minera fue el sector dinámico por excelencia en el conjunto de la economía. En esta reestructuración, la reorganización de la mano de obra indígena ejerce un papel de

suma importancia sujeta a nuevas formas de trabajo coercitivo: repartimiento, encomienda y esclavitud, a las que se asocian formas de salario precapitalistas y sólo en mínima parte monetarias que propician el endeudamiento permanente y limitan la movilidad del trabajo. Son éstos los elementos que llevan a Romano a desterrar una supuesta existencia del trabajo libre en el periodo colonial.

El análisis de las actividades de transformación de los productos agrícolas, de las manufacturas y del artesanado, de la construcción, de los metales preciosos, de los medios de transporte y de la navegación, permite al autor dar forma a un argumento siempre presente en sus estudios. Al tratar de la actividad azucarera, sin duda una de las principales fuentes de acumulación de la riqueza en el mundo colonial americano, Romano muestra que tampoco se puede atribuir a ese sector un carácter capitalista, justamente por no darse en América una serie de rasgos propios de aquél: el trabajo libre, la libertad de circulación de los bienes y del trabajo y la libertad de consumo.

En la parte dedicada a las formas y a los espacios de la circulación de los bienes —interoceánico, interamericano y local— Romano invita a tener en cuenta el fenómeno del contrabando, hasta ahora muy descuidado por los estudios históricos. El contrabando determina fuerte hemorragia de moneda y empeora la escasez crónica de circulante monetario. Esta carencia de moneda, intencionalmente buscada por las coronas ibéricas, se halla agravada por la inexistencia de monedas divisionarias y por la concentración del circulante de oro y plata en pocas manos, lo cual da lugar al surgimiento de gran cantidad de pseudomonedas. Éstas intensifican los vínculos de los estamentos sociales superiores con los centros del poder económico y obstaculizan la libre circulación de la mano de obra. Se determina así lo que se proponía el poder colonial: una esfera monetaria para los estamentos ibéricos y una economía natural para los estamentos inferiores. Vale la pena especificar que para Romano la natural no es una “economía doméstica cerrada”, sino basada en el trueque simple o diferenciado.

El crédito, elemento indispensable para cualquier forma de acumulación, no logra imponerse en el mundo colonial como medio de crecimiento. Trabajadores y pequeños productores están más bien doblegados por las múltiples formas de usura presentes en las diferentes áreas americanas. El examen de Romano de algunos casos de contabilidad de empresas permite ilustrar algunas constantes de su razonamiento: existe la contabilidad formal, expresada en moneda, con la real (con precios formales, artificialmente expresados en moneda), pago de salarios en especie formas de endeudamiento de los trabajadores.

Romano encuentra así que el conjunto de la economía en la América colonial presenta dos esferas no autónomas y en relación recíproca: una economía natural (esfera baja) con una monetaria (esfera alta). La primera, como ya se dijo, no es un sistema autárquico y cerrado. Se abre también a la esfera monetaria, pero termina por ser víctima de la segunda mediante diferentes modalidades de sujeción. La precisa articulación entre ambas esferas, según Romano, debería interesar mayormente a los historiadores de la economía porque “el problema concreto para el estudio del funcionamiento del sistema económico de una sociedad preindustrial (y no sólo de ésta) es el de establecer cómo la clase ‘poderosa’ consigue extraer un excedente de las clases más humildes”. Deseo subrayar que Romano advierte que se trata de una explotación no sólo directa (organización de la producción y del mercado), sino también indirecta (mediante las formas de circulación de los bienes), tal y como explica en la parte conclusiva del libro en que incluso muestra cómo hay diferencias en el sistema de pesos y medidas para los distintos espacios económicos.

Como en todos sus estudios precedentes, en este libro encontramos la enseñanza fundamental de este gran historiador: el deber analizar los hechos como se presentan realmente y de llamar a las cosas por su nombre, de acercarse a los problemas sin consideraciones retóricas. En sus propias palabras, los historiadores deben

“comenzar a (re) leer cifras y textos con un espíritu más crítico con el fin de eliminar de los precios, salarios, comercios y producciones los aspectos formales y llegar a desentrañar los aspectos reales. De otra manera seguiremos escribiendo una historia de fantasmas”.

En efecto, todo el libro es una exhortación a no caer en la tentación de reconstruir sólo una historia cuantitativa. Si no se contextualizan en el tiempo y en el espacio los datos que se toman de las series numéricas y estadísticas que construimos, o si abstraemos dichos datos de todos los factores que los pueden hacer inteligibles (sí, por ejemplo, el salario no se distingue de la cuota pagada en especie de aquella pagada en moneda) corremos el riesgo de no tener en las manos sino números vacíos, precisamente una “historia de fantasmas” y no de hombres de carne y hueso.

Romano pone en guardia a los historiadores contra la “propensión a modernizar el pasado, a describirlo en términos modernos”, a utilizar de manera acrítica conceptos y categorías que, en su estado puro, son propios de formaciones económicas posteriores a los de antiguo régimen (capital, salario, tasa de interés, crédito, etc.). Su transposición atemporal puede originar confusiones difícilmente superables. Querer buscar en un acontecimiento, en una institución, en una categoría historiográfica o también en una serie estadística cosas que no existen porque pertenecen a otras formas históricas, significa excluir del conocimiento todo aquello que en cambio sí está presente en los documentos y que el estudioso tiene el deber de reconocer antes de emitir su juicio histórico.

Pocas veces el libro hace referencia explícita al “feudalismo”. Tal vez es intencional para no actualizar una polémica historiográfica en la que el autor se ha visto involucrado en fases alternas. Sin embargo, este último libro confirma la idea presente a lo largo de Romano: los elementos precapitalísticos son los factores dominantes en el conjunto del sistema colonial americano. Lo son incluso cuando en Europa estos elementos han dejado de ser dominantes y ceden el paso a nuevas formas estructurales —pero no sólo— ca-

pitalistas y burguesas. En América Latina ellos perduran durante buena parte del siglo XIX e incluso del XX.

Concluyo estas notas diciendo que *Mecanismo y elementos* es un retrato intelectual fidedigno de este estudioso: inteligencia, profundo conocimiento de la historia del antiguo régimen (como pone de manifiesto la extensa bibliografía), argucia e ironía (el libro está lleno de observaciones irónicas), infatigable lucha contra la superficialidad y los lugares comunes y reacción contra ese revisionismo histórico que pretende presentar como novedad “la simple negación formal de algunos puntos sólidamente establecidos”.

Giovanni Casetta

Università di Torino

Traducción de Marcello Carmagnani

PHILIPPE BOUTRY y BERNARD VINCENT (coords.), *Les chemins de Rome. Les visites Ad Limina à l'époque moderne dans l'Europe méridionale et le monde Hispano-Américain (XVI^e-XIX^e siècles)*, Roma, École Française de Rome, 2002, «l'École Française de Rome, 293», 278 pp. ISBN 2728305269

Resultado directo de un coloquio organizado en la ciudad de Roma en el ya lejano 1993 por la École Française de Roma y la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, *Les chemins de Rome* reúne el total de trece colaboraciones antecedidas por un prólogo y complementadas por dos generosos índices, uno de personas y otro de lugares. Dieciséis autores de diversa procedencia involucrados en este esfuerzo colectivo dirigido a explorar las características y el potencial de un tipo específico de fuente histórica, las denominadas relaciones de las visitas *ad limina*, documentos de estirpe tridentina generados a partir de las disposiciones del papa Sixto V mediante